



## EL HOGAR

### EL HOGAR, UNA NECESIDAD

Hoy todos se quejan de vivir en un mundo frío e impersonal, donde nadie pareciera interesarse en él como persona. Ello hace sentir la urgente necesidad de encontrar *un lugar donde ser amado, acogido y valorado de manera personal*. Porque las experiencias de amor no se hacen en el aire, sino en lugares concretos, siendo el principal de ellos *el propio hogar*.

El hombre *necesita echar raíces profundas, que lo nutran y afirmen*, echar también raíces en algún *lugar físico*. Tales raíces son, en primer lugar, aquellos *vínculos de amor personal* que lo arraigan al corazón de Dios y de sus seres queridos. *Eso es el hogar: el gran símbolo del corazón de Dios*. Pero el hogar es asimismo *el símbolo de nuestras raíces humanas*, el lugar de encuentro con los seres que más amamos aquí en la tierra, y en cuyos corazones también encontramos acogimiento y morada.

### EL HOGAR, UN AMBIENTE

Sin embargo, no toda casa constituye automáticamente un hogar. *Hay casas de familia que, simplemente, funcionan como hoteles, pensiones o moteles. El hogar es, una casa donde uno realmente se siente "en casa" porque allí es amado y puede amar, y porque allí encuentra corazones que le acogen y que él puede acoger. En él se realizan también aquellas experiencias de amor que, humana y religiosamente, sellan de modo más profundo su vida.*

Resumiendo, podemos decir: *al hogar lo constituye el "ambiente de amor" que reina en una casa.*

## LAS EXIGENCIAS PARA UN AMBIENTE FAMILIAR

Para poder infundir a una casa ambiente de hogar, se requiere, primeramente, que ella ofrezca las *condiciones materiales mínimas de espacio y comodidad* que una familia necesita, biológica y psicológicamente, para su desarrollo normal.

Más allá de ese mínimo material indispensable, se requiere que el *aspecto físico de la casa* (por modesta que ella sea) refleja algunos rayos que son siempre inseparables del sol del amor, porque manifiestan preocupación por hacer la vida más agradable a los demás: *orden, limpieza y belleza*.

Pero, ciertamente, lo que con mayor fuerza sella el ambiente de una familia, es el tipo de **trato** que se da entre sus miembros, Aquí es importante revisar tres cosas. Antes que nada, el *vocabulario*: en él se juega el respeto ante los demás, que es la primera condición para sentirse acogido y querido. También son muy importantes la *amabilidad y servicialidad mutuas*, pues de ellas dependerá hasta qué punto se genera un clima de egoísmo o una atmósfera cálida de generosidad. Finalmente, revisten especial importancia las *expresiones de cariño* que se den en una familia: porque un cariño que no se expresa termina muriéndose

Es cierto que el ambiente del hogar depende de todos. *Pero cabe a los padres la principal responsabilidad de impregnarlo*, dando el ejemplo de lo que quisieran como *estilo* para su familia.

## COSTUMBRES FAMILIARES Y VIDA RELIGIOSA

Todas aquellas cosas que con mayor fuerza sellan el ambiente de hogar, no deben quedar abandonadas a la fluctuación de las ganas o los estados de ánimo, sino *asegurarse mediante costumbres familiares*. Estas equivalen a las "leyes" no escritas de la familia.

Pero, sobre todo, la estabilidad del buen ambiente de un hogar se asegura si se la **ancla "hacia arriba"**: en Dios. Ello supone que el ambiente de la casa esté también sellado por su presencia. A ello ayuda la existencia de imágenes religiosas, algún lugar que tenga el carácter de altar familiar, donde a veces se rece en común y se recuerde que la casa es un Santuario doméstico. También es muy valiosa la costumbre de rezar en la mesa. Por otra parte, la familia cristiana debe pedir siempre el don de poder asemejarse a esa familia modelo de todas las otras, que fue la sencilla familia de Belén y Nazaret



## FAMILIA Y SOCIEDAD

En los momentos actuales la familia está más amenazada que nunca. Sin embargo, es la familia la que más profundamente influye sobre la sociedad.

En efecto, la familia no sólo fue constituida por Dios -históricamente- “como origen y fundamento de la sociedad humana”-, sino que permanece siendo su “**célula primera y fundamental**” y “la primera escuela de esas virtudes. Ella representa, por lo tanto, “el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad”.

## LA MISIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA

Esta urgente y hermosa misión social de la familia: ¡Dios quiere que le ayude a cambiar el rostro y la vida de la sociedad moderna!

### *El ideal de la familia de Nazaret: un taller de educación en el amor*

A nuestra misión familiar respondemos en primer lugar, tomando en serio la tarea educativa de **nuestros hijos**. Ello supone decidirse a aprovechar ese *excepcional poder plasmador del corazón humano que poseen las vivencias y experiencias familiares*. Para ello tenemos que tomarnos en serio el ideal al que Dios nos llama como Familias que es el ideal que quiso reflejar en la familia de Nazaret. Ella estaba orientada según el querer de Dios en un orden de ser objetivo, estaba unida por el lazo del amor y se concentraba totalmente en el hijo. Para que la educación surta efecto tenemos que ser conscientes en primer lugar que mis hijos son mi “inversión de capital”, mi mayor riqueza. Todo lo demás es secundario. Ante todo, han de pertenecer al querido Dios, han de aprender a rezar y aprender a amar a Dios. Los dos, el padre y la madre, somos los educadores principales del hijo, no la sociedad, el colegio o la parroquia.

¿Qué debo hacer para educar bien a mi hijo? El ideal que quiero para mi hijo debo vivirlo yo primero; el ejemplo de los padres es el mayor poder educativo. *La entrega vital de uno mismo: este es el gran secreto de la educación.*

Es necesario también un sano ejercicio de la **autoridad**. Autoridad es servir a la vida, despertar algo en el hijo y para ello es fundamental provocar en cada uno de nuestros hijos un profundo respeto y ello se logra cuando mi propio respeto y mi amor por mi hijo despiertan y producen en él profundo respeto y amor hacia mí. *El padre* ejerce la autoridad paterna con el ser, siendo reflejo del Padre del cielo. *La madre* tiene la misión de despertar amor, regalar amor y transponer amor. Ella es capaz de ofrecer siempre cobijo, ser eternamente hogar. La educación exige, ante todo, que sepamos cultivar en nuestro hogar un **respeto** profundo a la dignidad de cada persona, valorándola por lo que es, y no por lo que tiene.

Sin embargo, esta labor educativa realizada al interior del hogar, no agota de ningún modo la misión social de la familia cristiana. Ella debe, además, **abrir sus puertas y proyectarse hacia los diversos ámbitos sociales**, aportándoles las riquezas y fuerzas de cambio germinadas dentro de sí. Un primer nivel de esta apertura lo representan la hospitalidad y la acogida del necesitado. Más allá, está la participación activa de sus miembros en distintas organizaciones, así como la política familiar: el esfuerzo por asegurar que las leyes y las instituciones sociales respeten e impulsen los valores y los derechos de la familia.

## LA FAMILIA Y LA IGLESIA

La familia cristiana recibe la fuerza necesaria para el desempeño de su misión social a partir de la fe que el Espíritu de Cristo enciende en ella. Y la fe que El suscita dentro de la Iglesia es una fe eminentemente comunitaria.

La familia cristiana también es una célula viva de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Y tendrá vitalidad, en la medida en que aprenda a vivir como “**pequeña Iglesia**” dentro de la “gran Iglesia” (F. Consortio). Ello supone que sus miembros comparten la vida de oración y sacramental de la Iglesia, meditan la Palabra de Dios, cultivan la comunión con sus pastores y participan de alguna forma en su quehacer comunitario. Pero, también, es necesario que algunas de esas cosas sean realizadas algunas veces en común por toda la familia.

Si bien es cierto que la Iglesia alimenta a la familia, también puede decirse que la Iglesia nace y crece desde la familia. Pues la familia constituye el lugar privilegiado de transmisión de la fe, donde sin cesar se están generando nuevos miembros para la Iglesia; es escuela de formación y envío apostólico.

## PATRIMONIO FAMILIAR - CULTURA FAMILIAR

Podemos definir “**patrimonio familiar**” como el conjunto de “riqueza” que una familia consigue acumular a lo largo de su existencia. Es importante considerar que la verdadera riqueza de una familia está constituida por todo aquello que es parte de su vida y de una cultura familiar: costumbres y tradiciones; formas de expresión y de cultivo de los lazos entre los miembros de la familia; estilo de celebraciones; la contribución de cada uno a partir de su forma de ser original. Lo decisivo es que todo este “patrimonio”, esté al servicio de la vida de la familia, para protegerla, cultivarla y hacerla crecer.

Para llegar a desarrollar tal cultura familiar, que fomente y enriquezca la vida de la familia, es necesario que la pareja coincida en la afirmación de un **conjunto de valores y principios** que constituya la base de su comprensión del matrimonio y de la familia, y de sus actitudes fundamentales frente a la vida. Sobre esta base de principios y actitudes, incluida la fe, que deben iluminar, orientar y animar la vida matrimonial, irá surgiendo una historia propia y experiencias, que podrán ir creando una tradición y un estilo de vida característico de la familia.

La construcción de este patrimonio familiar también presupone un **esfuerzo** compartido y complementario de los cónyuges, que se va realizando a través del diálogo. Este diálogo es bueno que vaya dándose ya desde el noviazgo. Ese esfuerzo exige:

1. Un proceso de **opción** permanente para seleccionar lo que debe constituir o no el patrimonio familiar:
  - cultivo de los lazos y vinculaciones personales; cultivo del diálogo y de la comunicación entre los miembros de la familia; formas de celebraciones y fiestas; estímulo de la solidaridad.
  - criterios claros y fundamentales para la educación de los hijos.
  - respeto, aceptación y estímulo de la personalidad de cada miembro de la familia; que cada uno tenga “su espacio” y privacidad suficiente para su desarrollo original y libre.
  - cultivo de la vida religiosa en familia, ritos y costumbres familiares.
  - formas de ejercicio de la autoridad (paternal y maternal).
  - cultivo y educación de virtudes sociales y formas de comportamiento.
  - actitud frente al dinero y los bienes materiales.
  - valor y significado del trabajo, y su equilibrio con la vida familiar.

- costumbres y formas de relacionarse con la familia lejana, con las amistades, con el mundo.
  - cultivo de una conciencia de misión como pareja cristiana en medio del mundo actual; de actitudes y compromisos apostólicos, etc.
  - criterios con que se ve televisión, las revistas y los libros que entran en casa, formas de diversión, etc.
  - Por otro lado, seleccionar también significa resistir a la presión del ambiente.
2. **Elaborar** el contenido, significado y valor de las formas de vida, costumbres y metas que se desean para formar parte del patrimonio familiar.

También es necesario elaborar las verdades, valores, formas y costumbres que enriquecerán la vida de la familia, para así tener un fundamento para esa selección. Todo debe haberse hablado y tener una razón de ser.

Conscientes de que Dios tiene un plan de amor y sabiduría para cada persona y para cada familia, muchas parejas, partiendo de los elementos constitutivos de su patrimonio familiar y de sus anhelos más profundos, buscan descubrir exactamente cuál es esa idea de Dios sobre su familia, o sea, el ideal de su familia concreta. Hay preguntas claves: ¿“Qué quiere Dios de nosotros?” , ¿“Cómo querrá que sea nuestra familia y su estilo de vida?” , ¿“Cuál es nuestra misión y nuestro mensaje original?”

3. **Conquistar** de modo progresivo – a lo largo de una historia - las formas, costumbres o actitudes que se quieren adquirir y cultivar.

Estos valores, actitudes, costumbres, etc., que se quieran asumir y elaborar como patrimonio familiar, no tienen que aparecer de un día para el otro. Necesitan ser conquistados paulatinamente. Hay muchas costumbres, tradiciones, etc., que se van conquistando, en la medida en que se constata una necesidad, un valor o ventaja para la educación de los hijos y para la riqueza de la vida de la familia.

Uno de los elementos que puede ayudar a las familias a desarrollar su patrimonio familiar es el establecimiento de propósitos. Por ejemplo, en un determinado momento la familia puede luchar conscientemente por un ambiente más alegre; en otro momento empeñarse por una oración familiar más cuidada o por una mejor comunicación entre todos, etc.



Por lo tanto, es fundamental y decisivo que la pareja esclarezca y defina las expectativas, los ideales y los valores que les gustaría conquistar y vivir en su futura familia; el lugar que esta debe ocupar entre sus prioridades. Hoy, para construir una familia unida, alegre, sólida, que nos estimule a crecer en el amor y que sea fuente de vida y realización, tenemos que esforzarnos y dedicarnos conscientemente a ella.

**La familia tiene que ser una prioridad;** tendrá que estar en el centro de nuestra preocupación. Tenemos que dedicarle tiempo, estar atentos a su evolución y reflexionar regularmente sobre la vida familiar. La construcción de la familia no se puede dejar a la espontaneidad y menos a la improvisación.